

Jean Jaurès. Su último discurso.
(única versión taquigráfica)
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

El inicuo asesinato de M. Jean Jaurès da un nuevo y prestigioso interés a la versión taquigráfica de su discurso en el Cirque Royal de Bruselas, versión que hice tomar para *La Nación* y que no envié en mi carta anterior porque la copia no había llegado oportunamente a mis manos.

He aquí ese discurso, que puede considerarse histórico.

Roberto J. Payró

* * *

Bruselas, miércoles 29 de julio 1914

« Cuando vuelva a Francia, diré a mis compatriotas, a mis camaradas del partido, con cuánta emoción he escuchado, ¡ yo el sin patria ! aclamar bajo el nombre de Francia el recuerdo de la gran Revolución.

Pero no estamos aquí esta noche para abandonarnos a tales emociones, por generosas que sean, sino para poner en común nuestras fuerzas de razón y de sentimiento y esforzarnos por alejar la guerra.

Diríase que los gobiernos se dedican expresamente a enloquecer a los pueblos. Ayer, en la cámara francesa, corría el rumor de que las cosas habían llegado a la última extremidad, y que iba a estallar la guerra. La noticia era falsa. Se nos infundió cierta confianza. Hoy ha llegado otro despacho más tranquilizador, diciendo que todavía se podía esperar, que no había habido choque alguno entre Rusia y Austria, que Austria había

prometido no anexarse la Serbia, contentándose con ocupar Belgrado, y que Rusia se quedaría quieta ...

¡ No se tomara, pues, sino un poco de sangre a Serbia ; se le dejará toda su carne !

Entretanto contamos con algunos días para preparar la paz. ¡ *Pero a qué prueba se somete a Europa !*

¡ Cómo es posible imaginar – *cuando han pasado veinte siglos de cristianismo, cuando hace ya cien años han triunfado los principios del derecho del hombre – que mañana, sin que las muchedumbres sepan por qué, sin que los mismos dirigentes lo sepan, millones de hombres tendrán que hacerse pedazos sin odiarse !*

Cuando veo en nuestras ciudades parejas felices, madres con sus hijos en brazos, ¡ me parece ver siempre a la muerte que marcha junto a ellos ! ¡ La conciencia se espanta y la razón se abruma ! Pero lo

que me deja más estupefacto no es la carencia de humanidad de los dirigentes, sino su falta de inteligencia.

Mirad los diplomáticos de Austria ; acaban de hacer una obra maestra : han sido lo bastante estúpidos para oscurecer todas las responsabilidades, excepto la suya propia. Cualesquiera que sean las locuras que han preparado esta situación, cualesquiera que sean las faltas cometidas en Marruecos, en Tripolitania, en los Balcanes, la diplomacia de Austro-Hungria ha querido ocupar ella sola el primer puesto, con la brutalidad de su nota, con su mezcla de violencia y jesuitismo.

Y luego la Alemania misma, la Alemania imperial, la Alemania del kaiser, ¿ cómo podrá justificar su política de estos últimos días, si ha conocido la nota austriaca ? La diplomacia alemana no tiene perdón por haber permitido que se dé

semejante paso, ¡ que iba a turbar la paz del mundo !
Y si Alemania no ha conocido esa nota, ¿ de qué clase es su cordura gubernativa, y qué significa la Triple Alianza ? ¡ Cómo ! ¿ Tenéis un contrato que os liga y que os arrastra a la guerra, y no sabéis lo que os va a arrastrar a ella ? ¡ Realmente es el momento de preguntarse si la anarquía de los pueblos puede llegar mas lejos !

¡ Y a qué espectáculo asistiríamos si pudiéramos leer en el corazón y en el cerebro de los dirigentes ! No se podría discernir si quieren o no la guerra, si están o no contentos de lo que han hecho, y si tienen siquiera el presentimiento del mañana. Desearían ser grandes. Conducen a los pueblos hasta el borde del abismo, pero en el último instante vacilan. El caballo de Atila asusta todavía, pero anda a tropezones ...

¡ *Es preciso que todos los socialistas aprovechemos esta vacilación (de los dirigentes)*

para organizar la paz !

"En cuanto a nosotros, los socialistas franceses, nuestro deber es (muy) sencillo : no tenemos que luchar por imponer (a nuestro gobierno una política de) la paz. la voluntad de paz al gobierno de Francia. (El gobierno la practica.) Yo creo que tengo el derecho de decir, yo que he dicho siempre la verdad en mi país, denunciando sus faltas, yo, que no he vacilado (nunca) en asumir (sobre mi cabeza) el odio de los chauvinistas, por mi voluntad obstinada y que no no cesara jamás, de acercamiento franco-alemán, yo creo poder decir (en la hora actual), que el gobierno francés quiere la paz sin sombras, ¡ sin nada que la ataque (y que trabaja por el mantenimiento de la paz) !

Me atrevo a decir que el gobierno francés es el mejor aliado de paz de ese admirable gobierno inglés que ha tomado la iniciativa de la conciliación,

y da a Rusia consejos de prudencia y de paciencia .

En cuanto a nosotros, los socialistas franceses, nuestro deber es velar porque esa voluntad de paz no pueda amenguarse, nuestro deber es pedir a Rusia con insistencia creciente que no se lance al conflicto. Y si se lanzara a él, a pesar de todo, nuestro deber es decir :

— *¡ No reconocemos los tratados secretos ! ¡ Sólo reconocemos un tratado : el que nos liga a la raza humana !*

Tal es nuestro deber, y al expresarlo nos hemos encontrado en la oficina socialista internacional de acuerdo con nuestros camaradas alemanes, quienes piden a su gobierno que haga que Austria modere sus actos. Y puede que el telegrama tranquilizador de Austria, de que os hablaba hace un momento, provenga en parte de los sentimientos nuevos del gobierno alemán y que ese sentimiento haya llegado

hasta el mismo que, aunque fuese el amo agosto, no puede marchar contra la conciencia de cuatro millones de habitantes.

He aquí como existe ahora en Europa una diplomacia socialista, si así puede llamarse. Verdad que esa nueva diplomacia no se oculta, que no escribe sus tratados en papeles secretos, que se esfuerza por reunir los corazones en un mismo sentimiento de paz y de justicia.

Así, en esa reunión tuvimos una gran alegría : la de recibir el relato de las manifestaciones socialistas en que cien mil obreros alemanes – a pesar de los burgueses, a pesar de los estudiantes patrioterros con caras llenas de proféticas cuchilladas, a pesar de la policía – ¡ han afirmado su voluntad de paz !

Nuestros camaradas alemanes han dado, sin duda, una gran prueba de valor y de fraternidad, han acumulado sobre sus cabezas centenares de años de

cárcel, y me permitiréis aquí que rinda homenaje a esa mujer denodada, a esa Rosa Luxemburgo, que hace penetrar en el corazón del proletariado alemán el fuego de la idea, el fuego del pensamiento.

Los socialistas alemanes no han prestado nunca a la Humanidad un servicio más grande que el de haberse puesto ayer de pie. ¡ Pero qué servicio han prestado también los socialistas franceses ! Ellos son los socialistas "alemanes" ; nosotros, los franceses, somos los sin patria, ¡ somos los traidores y los vendidos ! ¡ Ah ! si tuviéramos en Francia a los socialistas alemanes, tan moderados, tan tranquilos, y si pudiéramos mandar a Alemania a estos repugnantes socialistas franceses, ¡ cuán contentos estaríamos ! ... ¡ Pues bien ! Ayer se mostraron en Berlín los socialistas franceses ; ¡ en número de cien mil manifestaron ! Enviaremos nuestros socialistas franceses a Alemania, puesto que allí se los reclama,

y los alemanes nos mandarán los suyos puesto que así lo piden nuestros patrioteros ...

Hay momentos en que, después de habernos insultado, se ven reducidos a contar con nosotros en el fondo del alma.

¿ Queréis que os diga la psicología de los socialistas, que creo haber encontrado ?

La clase obrera está compuesta de hombres que tienen "colectivamente" el miedo y el horror de la guerra, y que "individualmente" no la temen ; mientras que los patrioteros y los militaristas son hombres que tienen "colectivamente" amor a la guerra y a la matanza, pero que "individualmente" le temen ...

Mas cuando sienten cernirse sobre sus cabezas la amenaza de los conflictos, de las guerras, que segarán sin distinción a burgueses y a obreros, entonces recuerdan que son amigos, y que esos socialistas pueden demostrar durante la borrasca, que saben reanudar las

amistades.

¡ Ah ! no me forjo ilusiones ; ya olvidarán el santo, cuando haya pasado la tormenta ...

Y, si, a pesar nuestro, el huracán se desencadenara, sería inútil y peligroso oponerse a él. Por el impulso mecánico, por la embriaguez de los primeros combates que arrastran a las multitudes y las trastornan, conseguirán conducir las a la carnicería, pero a medida que el tifus complete la obra de las bombas, a medida que la muerte y la miseria hieran a los hombres vueltos en sí, todos se volverán hacia los dirigentes alemanes, austriacos, franceses, rusos e italianos, y les preguntaran qué razón pueden dar de todos esos cadáveres ... Y entonces, la revolución desencadenada les dirá :

"- ¡ Ve, y pide perdón a Dios y a los hombres !

Si escapamos a la crisis, espero que al día siguiente, bajo el cielo sereno otra vez, se dirán, nos diremos :

- ¡ Es preciso que la guerra desaparezca ! Es preciso

que el espectro no vuelva a salir de su tumba cada seis meses para espantar al mundo ! He ahí la obra en que debéis trabajar, ¡ Hombres de todos los países del mundo. Hay que preparar la justicia.

Con la frente erguida, con una altivez más grande y con la conciencia de su fuerza es como pondrán manos a la obra los proletarios del mundo entero, y esto es lo que los mismos delegados alemanes vendrán a afirmar en el congreso próximo, en París. »

Jean Jaurès

PAYRO ; « *Jean Jaurès. Su último discurso* (única versión taquigráfica)», in **LA NACION** ; 11/09/1914.